

La causa de la casualidad

DAVID CHÁVEZ

A todas ellas, ustedes,
que ya saben quienes son,
por el apoyo mutuo;
excepto a una:
ya sabes que eres tú.

Hace un poco discutí con una amiga sobre la casualidad. Ella decía que no tenía importancia el cómo se daban las cosas, pero yo insistía en lo contrario pues para mí importa más la causa de la consecuencia. Por más que ella trató, no de convencerme, sino de ubicarme en su perspectiva, resultó que al final ambos hacíamos referencia a la misma cosa: todo es consecuencia de, sepamos o no el origen.

Yo no sé ustedes, pero los que me conocen, mis amistades y aquellos que la han hecho grande, mediana o pequeñamente en la vida tienen una motivación, un sentido por el cual hacen las cosas, algo que los impulsa a conseguir objetivos en la vida. Algunas veces ese algo reside en alguien, y ese alguien es quien nos impulsa, nos incita a hacer o deshacer.

Ya qué tantas ganas le eche uno a los medios para conseguir el fin, es cosa de cada quien. Cosas tan sencillas como levantar los jardines de Babilonia, una pirámide, someter un imperio, limpiar la casa, recoger la ropa sucia, tappar el tubo de la pasta de dientes o escribir, tiene sus orígenes en alguna razón. Por alguna causa hacemos las cosas. Dios o el diablo o algún ente

colocan a ese alguien en el camino hacia nuestro objetivo y ese alguien o nos apoya o nos pone trabas.

A lo mejor por eso me tardé casi un mes con este asunto. ¿Cómo hablar de El libro de mi madre sin hacer referencia a esa imagen? Desde el humilde punto de vista del también humilde que lee esto, la madre, para René Avilés, es una motivación muy fuerte. Andando por ahí, mojándome en la lluvia y cuidando que el cigarro no se me apagara, le daba vueltas al asunto. Al llegar a casa releí el libro y entonces pude comprobarlo.

El libro de mi madre está lleno de motivaciones, más de sentidos que de sentimientos. No como los de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, sino más humanos, menos tecnificados, definidos, difuminados. No tan marcados como la Revolución cubana, el comunismo, los bombardeos a Vietnam, la muerte del Che Guevara o el capitalismo, pero si establecidos como la familia, la amistad, la búsqueda de significados...la literatura.

En una sentada uno puede enterarse de muchas motivaciones, de aquellas, aquellos y aquello que intervinieron en la formación del escritor, porque eso quería ser de niño después del tour por cuanto escuela estuvo al alcance de su madre, de "(...) Clemencia Fabila Hernández", a quien "nunca le gustó su nombre". Haber escrito El libro de mi madre tuvo un sentido y los lectores se encargarán de cuestionar si es que ese sentido forma parte de sus Obras Completas, por el tono autobiográfico, o sea realmente un tributo a ese alguien que Dios, el diablo o algún otro ente colocó en su camino.

En verdad, en verdad os digo que El libro... me es familiar. E insistiendo, afirmo que no es casualidad sino causalidad que exista esa cercanía. Sincerándonos, la relación con mi padre no ha sido muy buena que digamos. De mi madre he recibido apoyo, que no merezco pero que he aceptado. Quién sabe si algún día, cuando mis obras completas hayan sido publicadas exista una persona que pueda conocerme a través de alguien cercano a mí sobre el cual yo haya escrito para definirme a través de él.

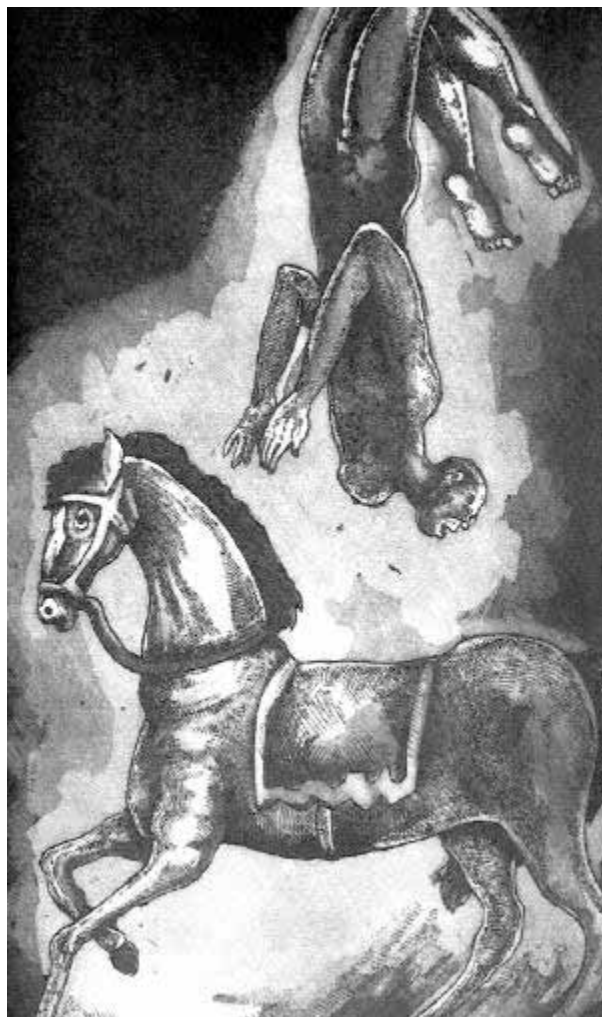
Sea nuestra madre, nuestra hermana, nuestra esposa, esposo, amigo o amiga, ese alguien está ahí, para bien o para mal. El libro de mi madre, para mí, nace motivado por el vínculo materno, la imagen de Clemencia, a quien conozco por los detalles que el autor coloca para que me acerque sólo lo permitido por él mismo. Entonces deja de ser alguien, pierde la generalidad y asume un nombre que después se encarna y ayuda a Avilés Fabila para entrar al mundo de la literatura.

Esa podría ser una buena causa por la que se escribió este libro, como si fuera una crónica, la descripción de una misión, del sentido de una vida dedicada a la enseñanza. Aún no logro identificar por qué motivos, Tantadel y El libro... no se hallan permeados de política, como El gran solitario de palacio y Los juegos, pero tenga por seguro que existe una causa, así como existe, y está comprobadísimo, que detrás de nuestras acciones se haya una causa, una motivación que nos incita y nos mueve.

En este momento descubro un nuevo sentido, otro objetivo, otra consecuencia de El libro de mi madre: nuestra presencia. Si estamos aquí, algunos parados y otros sentados, es por algo. O puede ser que algunos hayan llegado tarde. Por algo será. Lo que sí es cierto es que de diferentes formas nos enteramos de este evento, de esta presentación, y acudimos por lo que ustedes gusten.

Esto no es azar, es resultado, tiene un objetivo. Atribuyámoselo a quienes queramos: la madre, el amigo, el hermano, la novia, la maestra, a la literatura si quieren. Todos somos causa, todo es causa porque todo tiene un origen.

El libro de mi madre da pie a muchos otros comentarios. Sin embargo, y como estamos aquí por algo, cada quien saque sus conclusiones. Lean el libro. Les recomiendo que no busquen más razones como esta, que nació gracias a esa lectura. Lo que pase con ustedes ya es culpa suya y al menos conocerán el motivo. Pero si reconocen en esta obra el libro de Clemencia Fabila Hernández o de aquellas personas que están ahí a nuestro lado por X o Y razón, recuerden que cualquier parecido es causa de alguna mera coincidencia.



Martín Velázquez